

Pere Pascual

D. Espriu 20.03.07

Hablaré sobre Pere apoyándome en unas imágenes, y, lo digo de entrada, desde una visión bastante personal. No sólo he compartido con Pere unos cuantos años en la Universidad (formo parte de lo que sus hijos llaman “su otra familia”) sino que la casualidad ha querido que yo ocupara, bastantes años después, dos de los puestos que Pere ocupó en su momento. Como profesor, como director o como gestor he intentado, seguramente con poco éxito, inspirarme en su ejemplo.

Conocí a Pere, naturalmente, como alumno. De su curso de Mecánica Cuántica. Al finalizar mis estudios, me incorporé a su grupo de investigación en el entonces Departamento de Física Teórica de la Universitat de Barcelona para realizar mi tesis doctoral. Hablar de grupo es realmente una exageración puesto que, aunque había naturalmente otros profesores, en su órbita directa estaba únicamente Rolf Tarrach y, un año después de mi incorporación regresó, creo que de Tubingen, Eulogio Oset.

No hace falta decir que en sus clases de Mecánica Cuántica, Pere seguía la magnífica monografía que estaba escribiendo (sería el año 77 o 78) con Alberto Galindo. Este libro hoy es fácil verlo en los estantes de muchos de nuestros colegas más conocidos, pero entonces era una colección de hojas escritas con letra apretada, ordenadas en cuadernos de anillas. Me producían especialmente dolores de cabeza algunas partes de esas notas (como por ejemplo el criterio de unicidad de Kato para extensiones autoadjuntas de operadores...). Cuando un día Pere dijo en clase “si no me dan el premio Nóbel no será por no saber suficientes matemáticas, sino por no saber suficiente física” (o algo así) supe que mis dolores de cabeza se debían más a Alberto que a Pere...

Sus más de 30 años en nuestra casa han dado para mucho para mucho. La actitud de los alumnos con él quizás quede bien reflejada en un comentario que hace Bernabeu en la investidura de Pere Pascual como doctor *honoris causa* por la Universitat de València en 1987: ‘Su ritmo trepidante fue objeto de comentarios y preocupaciones frecuentes’. En épocas donde era normal no acabar los programas, Pere Pascual siempre disponía de semanas adicionales al final del curso, y eso después de haber viajado alguna semana al CERN o a algún otro centro de física. Cuando quien les habla, becario entonces, le preguntó que correspondía explicar el último trimestre en que le sustituía, la respuesta fue ‘Explique lo que quiera, porque ya he terminado el programa’.

Quienes han trabajado con Pere recuerdan que al entrar en su despacho con la pregunta “Pere, sabes donde puedo encontrar esto?” (me corrijo, como estudiante de doctorado me dirigía a él, y era contestado, de usted) la

respuesta más probable era “tengo unas notas donde esta hecho” y, acto seguido, levantaba sus pies de la mesa e identificaba uno de sus característicos cuadernos de anillas. Trabajar con Pere, o simplemente tenerlo cerca era una fuente de información y ayuda inagotable: un lujo.

Esta fotografía corresponde a 1984, cuando Pere celebró su 50 aniversario. Yo era postdoc en Oxford entonces y, por alguna razón o quizás a propósito, regresé a Barcelona. Para Pere cumplir 50 años fue muy importante, pero también lo fue para mi ese viaje puesto que descubrí que Pere me tuteaba ya, tuteo que me apresuré a corresponder. Luego supe que en eso era tan constante e invariable como la constante de Planck. El superar los “ritos de iniciación” en el extranjero tenía ese beneficio añadido.

Entre esta fotografía y la siguiente, tomada a los 70 años el día de su jubilación han transcurrido nada menos que 20 años. En estos 20 años la actividad de Pere se fue desplazando progresivamente de la investigación activa en física a la gestión de la ciencia. Sin embargo, Pere tuvo hasta bien recientemente, en términos relativos, estudiantes porque el alto nivel de exigencia, que se aplicaba ante todo a él mismo era muy atractivo para mucha gente joven. Cuando Pere Pascual celebró su 60 aniversario en 1994, decidimos regalarle un cuadro con su árbol genealógico científico. De este árbol penden doce ramas que son la realmente la historia de la física teórica en España.

Sin duda la costumbre de levantarse cada día a las 4 de la mañana da para mucho. Como un día confesaba Paco Ynduráin ‘el problema de trabajar con Pere es que cuando llegas tu por la mañana ya se lo ha calculado él todo’.

La siguiente fotografía nos habla de historia antigua. Le vemos abrazándose el día de su cumpleaños con Luis Maria Garrido, su director nominal de tesis doctoral. De esa tesis no parecía sentirse Pere muy orgulloso, porque nunca hablaba de ella, más bien esquivaba el tema.

Quizás por esa razón fue Pere Pascual una de las primeras personas que se preocupó de organizar unos cursos de tercer ciclo y doctorado decentes en la universidad; una tarea a la que se aplicó ya en los tiempos históricos de València. Me gustaría mencionar que estos cursos los impartía normalmente en catalán, en unos momentos donde esto era totalmente excepcional. Y lo hacía, como tantas otras cosas ‘gratis’; es decir, sin reflejo oficial alguno en su actividad docente, ya de por sí pesada en una universidad que se empezaba a desbordar numéricamente y que en su caso complementaba además con las clases de sus colaboradores cuando se encontraban de viaje científico.

La foto con Luis María Garrido nos yuxtapone dos visiones totalmente disjuntas de la ciencia española. Valga para ilustrar la visión más triste y gris, afortunadamente superada, esta cita que he encontrado casualmente. Es de José María Albareda, secretario de esta casa en su día y fundador de la universidad de Navarra.

"Los físicos de la escuela de Cabrera están persuadidos de que hoy la Física en España es un coto cerrado, en el que, formado el cuadro, nadie podrá

penetrar. Dicen que ni siquiera se puede aprobar una tesis doctoral, porque no hay más que un catedrático, Palacios. Y de ahí deducen que es imprescindible la vuelta de Cabrera y el traslado a Madrid de alguno de sus discípulos: de su hermano, que está en Zaragoza; de Velasco, que esperó tranquilamente en Inglaterra el desenlace de la guerra y fue repuesto con la sanción de seis meses de suspensión, por lo que está más rojo que nunca, etc. El hecho es que hoy, en la sección de Física del Rockefeller sólo hay una tesis doctoral a punto de ultimar, la de un rojo: Berasain, que estaba en Canarias, y no lo incorporó el Servicio Meteorológico militarizado durante la guerra por falta de confianza [...] Es necesario traer un físico extranjero, mucho mas barato, sencillo y eficaz, que empezar por enviar pensionados"

Pero los tiempos cambian y la victoria socialista de 1982 lleva a algunos de sus amigos físicos a ocupar puestos de responsabilidad en la política científica, constituyendo el equipo gestor más coherente y eficaz que nunca haya tenido la política científica en España, en mi modesta opinión. Pere se implica rápidamente en este esfuerzo.

Juan Rojo y Ana Crespo cubrirán sin duda la etapa política de Pere en el MEC, pero como físico de partículas y ex gestor si que me gustaría hacer algunos comentarios y presentar algunos documentos.

Pere Pascual jugó un papel muy importante en la entrada por segunda vez de España en el CERN el año 1983, una re-entrada que reparaba una decisión absurda del franquismo, acogida de manera entusiasta por nuestra comunidad. Esa entrada se vio acompañada por la creación de grupos de física experimental de altas energías en varias universidades, no sin considerables dificultades. Impulsó también por estas épocas el 'Plan Movilizador de la Física de Altas Energías', que gestionó. Más de 20 años después, la historia de la física de partículas en España es la historia de un éxito. La entrada en vigor de la Ley de la Ciencia supuso un impulso importante a nuestra ciencia. Pere pasó a ocuparse hasta 1988 del Programa Nacional de Altas Energías, que se consideró –acertadamente- prioritario. Véase por ejemplo la información de El País en 1985 sobre las nuevas líneas prioritarias.

Algunos documentos curiosos de esa época son el acta manuscrita de la primera convocatoria de proyectos, o algunos papeles que nos demuestran que las trabas administrativas se transforman, pero como la energía en la física clásica no se crean ni se destruyen. También he encontrado entre los papeles de Pere de esa época una información divertida sobre el Laboratorio de Canfranc. No querría olvidarme de una contribución decisiva de Pere, la red FAENET, precursora de Red Iris, que vemos esquematizada en una de las notas suyas, con su inconfundible escritura.

A su regreso a Barcelona, Pere jugó un papel decisivo en distintas iniciativas. Aquí mencionaré solamente dos de ellas: la creación del programa Iberdrola de profesores visitantes y del premio Iberdrola y su participación en la concepción del Parque Científico de la Universitat de Barcelona. Los tiempos más recientes le llevaron a colaborar con el Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació, el DURSI, de la mano de Andreu Mas-Colell.

La época universitaria de Pere terminó en 2004, cuando se jubiló definitivamente y decidió dejar su despacho. Los finales de etapa, los relevos en definitiva, nunca son sencillos y este caso no fue excepción. Perder una figura tan emblemática como él implicó para nuestro grupo pasar a la mayoría de edad de golpe. Pere, una vez abandonado el timón, quería siempre mantenerse apartado de las decisiones, y se mantuvo fiel a este principio.

En sus últimos años dedicó mucho esfuerzo a poner en marcha el Centro de Ciencias de Benasque, con la inestimable colaboración de mis colegas Manuel Asorey y José Ignacio Latorre. La fotografía que presento corresponde a la segunda edición. A la izquierda el edificio de las antiguas escuelas del pueblo, donde se desarrollaban las actividades.

¿Qué decir de los veranos en Benasque? Para mí tienen recuerdos muy agradables. Por la ciencia y las discusiones intensas sobre física en primer lugar, pero también por las montañas, y, sobretodo, por ese amor a la ciencia que Pere tan bien sabía transmitir en largas conversaciones. Algunos de los temas que se debatían en Benasque le caían realmente ya muy lejos a Pere quien a menudo prefería quedarse en su mesa trabajando en la genealogía de su familia en el siglo X.... O bien insistía en explicarme cuales eran las excursiones más interesantes o las ascensiones más adecuadas. Ello siempre me había resultado muy curioso.... ¿Cómo era posible que una persona que obviamente llevaba una vida sedentaria recordara con tal autoridad todos esos lugares que posiblemente había visitado muchos años atrás y me pudiera aconsejar?

Antes me he referido críticamente al mal funcionamiento de nuestra administración, pero es de justicia admitir que la noticia terrible de la enfermedad de Pere actuó de revulsivo en ella. Este proyecto de renovación e impulso del Centro llevaba demasiado tiempo pendiente, en parte porque Pere detestaba llamar a determinadas puertas para un proyecto en el que él estaba implicado de manera tan personal. Otras personas tomaron entonces esa iniciativa y todas las instituciones se volcaron realmente en el proyecto de dar continuidad al Centro de Ciencias de Benasque. Me gustaría dejar constancia aquí de la intervención decisiva de la Directora General de Investigación y de la Presidencia del CSIC.

Gracias a ellos podemos ver ahora estas imágenes: la demolición de las antiguas escuelas y el proyecto del nuevo Centro de Ciencias de Benasque Pedro Pascual.

Si, como resumen, he de calificar a Pere Pascual con pocas palabras lo haré diciendo que fue una persona que creyó profundamente en la universidad, en lo que ella representa, en su capacidad de ilusionar a nuevas generaciones en la ciencia i en la cultura. En su capacidad, sobretodo, de formarlas como ciudadanos responsables con un espíritu crítico i riguroso. Pero este su amor por la universidad fue, como los amores verdaderos, un amor que no era ciego e irracional, sino que abría bien los ojos y era racional, que lo que veía era a veces bueno y a veces menos bueno, que veía el cambio de la institución con

preocupación y con esperanza al mismo tiempo, que no siempre le parecían bien las decisiones de nuestros responsables, pero que pese a todo reconocía que entre la universitat de hoy y la universidad que su padre conoció de joven estaba clara cual era mejor. Creyó en definitiva en la capacidad secular de la universidad para a transmitir i aumentar el conocimiento y formar ciudadanos más libres.

Muchas gracias.